

BÁRBARA BARBERÁ MATÍAS

LOS LIBROS
DE FRANCISCO PÉREZ BAYER
Y EL ORIGEN DE LA BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA DE VALENCIA

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Edita:

Publicacions de la Universitat de València
<https://puv.uv.es>
publicacions@uv.es

Biblioteca Històrica de la Universitat de València
<https://www.uv.es/bibliotecahistorica>
bibhistorica@uv.es

© Bárbara Barberá Matías, 2026

© *De esta edición*: Universitat de València, 2026

Ilustración de la cubierta:

Detalle del sello en lacre de Francisco Pérez Bayer
(BHUV. BH Ms. 279)

Coordinación editorial: Maite Simón

Maquetación: Celso Hernández de la Figuera

Corrección: David Lluc

ISBN: 978-84-1118-706-0 (papel)

ISBN: 978-84-1118-707-7 (PDF)

DOI: <https://doi.org/10.7203/PUV-OA-9788411187077>

Edición digital



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional.

A mis padres y a mi hermano

ÍNDICE

PRÓLOGO, <i>Nicolás Bas Martín</i>	13
ABREVIATURAS	17
INTRODUCCIÓN.....	19

PRIMERA PARTE

FRANCISCO PÉREZ BAYER (1711-1794):
UN ECLESIAÍSTICO REFORMISTA

1. Primeros años: formación y estudios (1711-1738).....	31
1.1 Estudios universitarios y primeras oposiciones.....	34
2. Madurez: secretario del arzobispo Andrés Mayoral (1738-1746)	43
2.1 Secretario de cartas y visitas pastorales	44
2.2 Continuación del «magisterio mayansiano»	46
2.3 Primeras muestras de reformismo	50
2.4 Adquisiciones de libros.....	54
3. Catedrático de Hebreo (1746-1754).....	57
3.1 Cátedra en la Universidad de Valencia.....	57
3.2 Cátedra en la Universidad de Salamanca	61
3.3 Trabajo y estudio en Salamanca.....	69
3.4 Comisión de Archivos del padre Burriel	74

4. Primer viaje literario: Italia (1754-1759)	84
4.1 El <i>Diario del viaje a Italia</i> , de Francisco Pérez Bayer	88
4.2 Correspondencia italiana con Gregorio Mayans y Siscar	96
4.3 La visita al Colegio de Españoles de Bolonia	101
4.4 Méritos literarios y réditos políticos del viaje a Italia	104
5. Canónigo de la catedral de Toledo (1759-1767)	111
5.1 El catálogo de manuscritos latinos, castellanos, griegos y hebreos de la biblioteca de El Escorial	114
5.1.1 Colaboración del calígrafo Francisco Javier de Santiago Palomares	121
5.1.2 La fallida impresión del catálogo de manuscritos de El Escorial.....	129
5.2 El intento de convertirse en bibliotecario mayor	132
5.3 Comisiones reales: Zaragoza y Sepúlveda	135
5.4 Los descubrimientos de la Alcazaba de Granada	136
5.5 Reformismo y anticolegialismo	146
6. En la cúspide (1767-1783)	149
6.1 Preceptor de los hijos de Carlos III	149
6.1.1 El magisterio de Francisco Pérez Bayer	153
6.1.2 El Salustio de Gabriel de Castilla	156
6.2 La reforma de los colegios mayores	162
6.2.1 Materiales para la reforma: el memorial <i>Por la libertad de la literatura española</i> y el <i>Diario histórico</i> , de Francisco Pérez Bayer	172
6.2.2 La Real Casa de Caballeros Pajes y los Reales Estudios de San Isidro	178
6.3 Benefactor del pueblo valenciano	181
6.3.1 Donaciones y regalos	184
7. Segundo viaje literario: España y Portugal (1782)	188
8. Últimos años (1783-1794)	200
8.1 Bibliotecario mayor de la Biblioteca Real	200
8.1.1 La edición de la <i>Bibliotheca Hispana</i>	204
8.2 Numismático y orientalista	207
8.3 La reforma de la Universidad de Valencia	214
8.4 El testamento de 1786	218

SEGUNDA PARTE

LA BIBLIOTECA DE UN ERUDITO: LOS LIBROS DE FRANCISCO PÉREZ BAYER

1. Componiendo una biblioteca	225
1.1 Primeras compras: clásicos y humanistas (1739-1759).....	231
1.2 Nuevas adquisiciones: <i>de re bibliographica</i> (1759-1767)	237
2. El origen de la Biblioteca Universitaria	240
3. La «biblioteca ideal» de Francisco Pérez Bayer	251
3.1 Los libros de la «biblioteca ideal»: autores, materias y ediciones	253
3.2 Acopio de libros en las librerías sevillanas y lisboetas	263
3.3 El currículum del Plan Blasco	271
4. La colección bayeriana de manuscritos e incunables	276
4.1 Libros impresos antes del año 1500.....	277
4.2 La biblioteca manuscrita.....	284
5. La biblioteca erudita y el destino de los libros.....	297

APÉNDICES

INVENTARIO DE LA BIBLIOTECA DE FRANCISCO PÉREZ BAYER

Nota previa	309
Apéndice A. Adquisiciones anteriores a 1775	313
Apéndice B. La «biblioteca ideal» de Francisco Pérez Bayer	345
Apéndice C. Libros adquiridos en Sevilla y Lisboa en 1782.....	366
Apéndice D. Libros impresos antes del año 1500.....	383
Apéndice E. Inventario de Mascarós.....	410
Apéndice F. Ejemplares pertenecientes a Francisco Pérez Bayer conservados en la Biblioteca Histórica de la Universidad de Valencia	518

ÍNDICES.....	527
1. Apéndices A, B y C.....	527
1.1 Autores.....	527
1.2 Impresores y editores.....	531
1.3 Lugares de impresión.....	535
1.4 Fechas.....	536
1.5 Lenguas.....	537
2. Ediciones incunables	537
2.1 Autores, traductores y editores literarios.....	537
2.2 Impresores y editores.....	541
2.3 Lugares de impresión	543
2.4 Lenguas.....	544
3. Manuscritos.....	544
3.1 Autores y traductores	544
3.2 Lenguas.....	547
BIBLIOGRAFÍA	549

PRÓLOGO

Soavità italiana, con tales palabras describía el profesor Antonio Mestre la trayectoria biográfica del hebraísta Francisco Pérez Bayer. La habilidad con la que supo manejar los asuntos culturales y políticos de la España del XVIII lo hacían, sin duda, acreedor de tal destreza. Pero más aún, continuaba el gran maestro de generaciones de historiadores, la complejidad del personaje hacía necesaria una tesis doctoral que nadie, dada la dispersión y dificultad de las fuentes, se atrevía a acometer.

Hemos tenido que esperar muchos años, pero ha valido la pena; aquella grandiosa tarea se ha hecho realidad. La profesora Bárbara Barberá Matías nos ofrece un magnífico libro fruto de su tesis doctoral, dirigida por el profesor Francisco M. Gimeno Blay. Una obra que retrata el alma de Pérez Bayer, pero que, además, reconstruye perfectamente la escena cultural española de casi un siglo con el rigor y la crítica documental del bibliógrafo Nicolás Antonio, admirado y reeditado por el valenciano.

La obra no solo supone una aportación de primera magnitud al conocimiento del siglo XVIII español, sino que nos ofrece por vez primera, y desde el punto de vista bibliográfico, un retrato certero de una de las mejores bibliotecas de su tiempo. De hecho, la colección de Pérez Bayer fue la piedra angular para la creación de la biblioteca del Estudi General, pues con anterioridad no había existido un espacio como tal. Por ello, nos encontramos ante una muy ansiada publicación que no dudo colmará el espíritu de muchos estudiosos e interesados y que a buen seguro dará lugar a nuevas investigaciones.

Catedrático de Hebreo de la Universidad de Salamanca, arcediano mayor de la catedral de Valencia, canónigo tesorero de la catedral de Toledo, director de la Biblioteca Real y preceptor de los infantes. Nadie, salvo el rey, llegó a acumular tanto poder e influencia en la España del XVIII. Y de todo ello da rendida cuenta este libro, que, lejos de ser una hagiografía, muestra las luces y las sombras de un personaje que tuvo en sus manos un poder que trascendía el de un mero intelectual. Así, desde sus comienzos

como discípulo del erudito de Oliva Gregorio Mayans, Pérez Bayer demostró una habilidad innegable para sortear las dificultades académicas, arimándose a los centros de influencia, que le reportaron beneficios tanto intelectuales como bibliográficos, tales como la apropiación de libros de algunos monasterios. Semejante personalidad tenía un objetivo claro: el acceso a los círculos de poder. Y ello se ve muy claramente con su llegada a la Corte de Carlos III, donde fue ubicando a un nutrido grupo de valencianos en los puestos más significativos de la escena cultural española, pese a la oposición de su maestro.

En ese ínterin, Pérez Bayer se benefició de los diferentes cargos y protectores, caso del arzobispo Mayoral, para ir conformando una biblioteca que sería la piedra fundacional de la Biblioteca Histórica de la Universidad de Valencia. Un legado que la autora reconstruye con primor a través de cuatro fuentes fundamentales: el índice de sus manuscritos, el listado de libros impresos antes de 1500, las cartas con Mayans y los diarios de sus viajes tanto por Italia, como por España y Portugal. Minuciosa labor, cuasi detectivesca, por conocer la que fue considerada una de las mayores colecciones privadas de la época, ahora matizada a raíz de las fuentes consultadas. Tal precisión esconde otra de no menor importancia, la de su contenido.

En un momento de transición entre la erudición y el enciclopedismo, las grandes bibliotecas europeas del XVIII se decantaron firmemente por este último. La Biblia litúrgica fue sustituida por la llamada Biblia de la razón, l'*Encyclopédie* de Diderot y D'Alembert y sus adláteres, los *philosophes*. Pese a que Pérez Bayer poseía un ejemplar de la enciclopedia francesa, su biblioteca rezumaba tradición y erudición a partes iguales. Su llamada «biblioteca ideal» estaba muy alejada del espíritu que predominó en las colecciones de los grandes intelectuales europeos, que habían superado el *Grand Siècle* para adentrarse en la modernidad.

No ocurre así en el caso de Pérez Bayer, en cuya biblioteca predominan la erudición y el latín frente al francés, por entonces la *lingua franca*. De hecho, la trayectoria biográfica de Pérez Bayer se construye a partir de ese hilo argumental, que por otro lado seguía la estela de su maestro Mayans: la recuperación de los clásicos griegos y latinos, la edición de los santos padres y la difusión de los humanistas españoles de los siglos XVI y XVII. A lo que habría que añadir sus *Viajes*, que tenían por objeto la recopilación de monedas y manuscritos antiguos; su papel en la Comisión de Archivos para conocer las fuentes de la historia eclesiástica española; su catálogo de los manuscritos latinos, castellanos, griegos y hebreos de la biblioteca de El Escorial, o sus célebres obras, caso del *De numis hebraeo-samaritanis* o la traducción de la *Conjuración de Catilina* de Salustio. Todo ello nos conduce más a la Europa de los Mabillon, Montfaucon o Manuel Martí, deán de Alicante, que al siglo de Voltaire.

Una realidad que nos ha de llevar a reflexionar sobre la llamada Ilustración española. Y para ello qué mejor que acercarse a los fondos de la biblioteca de un personaje clave como Pérez Bayer, que donó su colección a la Universidad de Valencia en 1785, junto a otros grandes fondos, como los del rector Vicente Blasco o el cosmógrafo e historiador Juan Bautista Muñoz, que lamentablemente perecieron en aquel fatídico incendio del año 1812 y de los que tan solo se han localizado, por el momento, unos cincuenta ejemplares.

Con la edición de este magnífico y esperado libro nos acercamos a lo que fue la primera biblioteca de la Universidad de Valencia, pero también a un personaje clave en la España del XVIII que transitó entre la tradición y la modernidad para convertirse en un exponente fiel de la intelectualidad oficial de aquel tiempo.

Nicolás Bas Martín
Universitat de València

INTRODUCCIÓN

... la Universidad Literaria de Valencia [...],
de donde en las edades venideras saque el Estado
eminentes sabios que ilustren y ennoblezcan
a la Nación.¹

La inscripción grabada en el pedestal de la estatua de Luis Vives, en el centro del claustro, nos recuerda que estamos en la sede de la Universidad de Valencia. La primera y, durante mucho tiempo, la única. El Paraninfo o Teatro Académico, donde se exhiben los retratos de antiguos rectores de la Universidad, próceres y prohombres valencianos, entre ellos el de Pérez Bayer, y la Capella de la Sapiència, presidida por la imagen de la *Mare de Déu de la Sapiència*, son testimonios de su vida pasada. Mientras que estos espacios permanecen cerrados, las nuevas y flamantes salas de exposiciones acogen a viandantes y turistas despistados que deambulan por el claustro. Entre estas salas, arrinconada en una esquina del recientemente denominado Centro Cultural La Nau, un letrero dorado indica la ubicación de la que fuera, también, la primera y, durante mucho tiempo, la única biblioteca de la Universidad de Valencia.

Desde su fundación hasta la actualidad, la biblioteca ha ocupado este mismo emplazamiento, en la esquina entre la calle Comedias y la calle de la Nave. Durante años custodió todos los libros de la institución, antes de que se creasen las bibliotecas de las facultades y, después, las actuales sedes que se reparten por los diferentes campus de la ciudad. Hoy en día, en dicho lugar se conserva únicamente el fondo patrimonial, los impresos y los manuscritos más antiguos y valiosos, y ha pasado a denominarse oficialmente Biblioteca Histórica de la Universidad de Valencia. Aunque las sucesivas

1. Memoria (1785), pp. 15-16.

reformas han ido modificando su fisonomía y reduciendo el espacio que ocupa dentro del edificio universitario, la sala Duque de Calabria y la sala Pérez Bayer, con el mobiliario original del siglo XIX, todavía conservan casi inalterado el aspecto de la antigua librería. Francisco Pérez Bayer, cuya donación a finales del siglo XVIII dio origen a la Biblioteca Universitaria, sin duda se sentiría ufano de que la sala de investigadores llevase el nombre de su fundador. No sabemos, en cambio, qué hubiera pensado o dicho cuando las obras de 1999 redujeron al mínimo el espacio de la biblioteca como parte del proyecto «cultural» que convirtió el edificio universitario en una suerte de entorno museístico y local administrativo.

En 1775, el erudito de origen valenciano prometió públicamente regalar su colección personal de libros a la Universidad con la finalidad de que esta se convirtiese en el germen de una nueva biblioteca universitaria. Surgieron ya entonces los primeros problemas de espacio. Hasta 1785 no se oficializó la entrega de los libros, y la biblioteca no se inauguró hasta tres años después debido, entre otras razones, a la falta de una estancia adecuada para disponerlos. Tardaron al menos trece años en habilitarse los locales destinados a convertirse en la Biblioteca Universitaria. Ciertamente, el edificio no estaba diseñado para albergar un espacio de las características necesarias y hubo que construirlo de cero.

El Estudi General se había fundado casi trescientos años antes de que lo hiciese su biblioteca, en 1499. Desconcierta pensar cómo pudo permanecer sin una librería para uso de sus estudiantes y profesores durante tanto tiempo. En ese mismo año de 1499, el cardenal Cisneros creaba en Alcalá de Henares el Colegio Mayor de San Ildefonso, origen de la Universidad Complutense, y contempló ya la creación de una biblioteca universitaria. También las Constituciones del estudio salmantino mencionaban por primera vez la biblioteca en el siglo XV.² En el caso de la Universidad de Valencia, en cambio, no hay mención de ella en ninguno de los estatutos o constituciones anteriores a 1787.

Los miembros del Claustro universitario eran plenamente conscientes de esta carencia y de lo que ello suponía para el Estudi. No en vano trataron de apropiarse de los libros que habían pertenecido a los jesuitas, expulsados de Valencia en 1767 y cuyas colecciones ingresaron finalmente en la biblioteca arzobispal. Esta misma preocupación era compartida por Pérez Bayer, quien, a pesar de haber vivido la mayor parte de su vida en la Corte, siempre mantuvo un fuerte vínculo con su tierra natal. No dudó en

2. En la Universidad de Salamanca el cargo del estacionario, encargado de mantener los ejemplares para su consulta, aparece por primera vez en la Carta Magna de Alfonso X, en 1254. Posteriormente, en las Constituciones del siglo XV, se regula el cargo y aparece el término *biblioteca*. Vid. Lilao Franca, O. y González Becedas, M. (2004), pp. 880-884.

mostrar interés por el porvenir de la Universidad Literaria, institución cabecera de las letras valencianas. En su juventud fue estudiante de Artes y de Teología en Valencia, aunque obtuvo los títulos de bachiller de Filosofía y doctor en Teología en las universidades menores de Gandía y el de bachiller de Leyes en la del Burgo de Osma. También fue catedrático de Hebreo en la Universidad de Valencia durante un breve periodo de tiempo, entre febrero de 1745 y junio de 1746. Como exalumno y excatedrático, además de activo participante en las reformas universitarias del reinado de Carlos III, se propuso poner remedio a la anómala situación del Estudi General.

En 1775 comunicó al Claustro universitario y al Ayuntamiento de Valencia su firme intención de regalar los libros que componían su biblioteca personal. Su propósito era que constituyesen el núcleo de una biblioteca universitaria y pública puesta al servicio de los profesores y los estudiantes y que, además, su ejemplo fuese imitado por otros benefactores que habrían de contribuir a seguir engrosando el fondo de dicha biblioteca, como de hecho ocurrió. La colocación de los seis volúmenes de la Biblia Políglota Complutense de mano del propio Pérez Bayer durante el acto conmemorativo que tuvo lugar en julio de 1785 supuso simbólicamente el comienzo de la andadura de la nueva biblioteca. Paradójicamente, ninguno de estos ejemplares se conserva hoy en día. Debieron de desaparecer durante el incendio del 7 de enero de 1812 o en los días posteriores, como ocurrió con la mayor parte del fondo de la primera biblioteca universitaria.

Ahora bien, ¿cuáles fueron los libros que Pérez Bayer donó a la Universidad? ¿Qué contenían los estantes de la antigua librería? Y, en caso de que no se hubiesen perdido todos ellos de forma irremediable, ¿conserva la actual Biblioteca Histórica alguno de los ejemplares que un día poseyó el erudito? La apertura de la biblioteca coincidió en el tiempo, seguramente no por casualidad, con la aprobación y la publicación de un nuevo y ambicioso plan de estudios, el conocido como Plan Blasco. Pérez Bayer estuvo relacionado de manera indirecta, o no tan indirecta, con la confección de este documento, que definiría el currículum de los estudios universitarios en adelante. Por tanto, también cabe cuestionarse si la biblioteca fue diseñada como un complemento del nuevo plan de estudios. Es decir, en qué medida satisfacían o daban respuesta los libros legados a los intereses y las necesidades de profesores y alumnos del Estudi General.

La memoria impresa en 1785 en los talleres de Benito Monfort, publicada en agradecimiento a la acción de Pérez Bayer, describe una colección que estaría formada por 20.000 volúmenes. Entre ellos, según el texto, se incluían las más cuidadas ediciones de los clásicos grecolatinos, elegantes obras de historia natural plagadas de láminas, textos de todas las ramas del conocimiento y un conjunto de hasta ciento cincuenta incunables. La memoria transmitía una imagen magnificada y un tanto hiperbólica de la colección,

que pasó a formar parte del relato de los cronistas e investigadores que se han ocupado de la historia de la Universidad. Y que, en cierta medida, todavía sigue presente.

Más allá de esta imagen, las diversas fuentes con las que hemos trabajado ayudan a dar respuesta a los interrogantes planteados. Aunque la mayor parte de los ejemplares que pertenecieron a Pérez Bayer han desaparecido (únicamente se han localizado una cincuentena), existen otras vías para abordar la reconstrucción de la biblioteca bayeriana. La Universidad no conserva en la actualidad ningún índice completo de la donación, ni ningún catálogo o inventario del fondo anterior a 1812. Únicamente se conserva el *Índice de los manuscritos que el ilustrísimo señor don Francisco Pérez Bayer dio a la muy ilustre ciudad de Valencia, juntamente con su exquisita bibliotheca para uso de la Universidad Literaria*.³ Este índice no solamente atestigua la entrega de los manuscritos y permite identificarlos, sino que puede considerarse el inventario de un archivo personal. En él encontramos un reflejo de todas las cuestiones que interesaron a Pérez Bayer, tanto las bibliográficas como aquellas que tienen que ver con su trabajo y con las actividades y las empresas en las que participó.

Otro de los documentos que aportan información sobre el contenido de la biblioteca bayeriana de manera directa es el *Listado de libros impresos antes de 1500 de Francisco Pérez Bayer*.⁴ Este, a diferencia del *Índice de los manuscritos*, es el inventario de un bibliófilo, el de un coleccionista de libros interesado por las ediciones antiguas, aficionado a la lectura de los autores grecolatinos y apasionado por las lenguas clásicas. El texto registra al detalle las ediciones, aunque desgraciadamente ninguna se custodia hoy en día en la Biblioteca Histórica, al igual que sucede con los manuscritos.

Estos dos testimonios suponen las únicas fuentes directas para estudiar la biblioteca que Pérez Bayer donó a la Universidad de Valencia. No obstante, no son los únicos documentos que pueden aportar información sobre su contenido y formación. Contamos también con los diarios de sus viajes, especialmente el del que emprendió en 1782 por el sur de la península. Durante este aprovechó para comprar libros, seguramente pensando en colocarlos en las estanterías de la Biblioteca Universitaria y no tanto en las de su propia casa.

La información procedente de estas fuentes se ha completado con la que proporcionan las cartas que intercambió con Gregorio Mayans y Siscar, quien fuera su mentor y su guía en lo académico, y con el hermano de este, Juan Antonio Mayans y Siscar, en

3. Valencia, BHUV, BH ms. 58.

4. Madrid, BNE, Archivo 35/18.